

Exposición: **Mónica Capucho: *Under Deconstruction***
Ana Sérgio: *De la expresión al contenido*

IVAM Institut Valencià d'Art Modern
10 noviembre 2009 – 3 enero 2010

Organizan **Institut Valencià d'Art Modern**
Fundação D. Luis I

Comisario: **Salvato Telles de Menezes**

.....

La exposición, organizada por el IVAM y la Fundação D. Luis I de Portugal, reúne por primera vez en un museo español los trabajos recientes de dos jóvenes artistas portuguesas – Mónica Capucho y Ana Sérgio – cuyas opciones estéticas y conceptuales se presentan, en su concreción material, en clara antinomia, y que expresan, en definitiva, los distintos caminos que está recorriendo el arte portugués contemporáneo.

Mónica Capucho elabora una pintura que pone de manifiesto, de un modo muy elaborado, la herencia de la llamada abstracción geométrica, cuyo sentido es enfatizado por pertinentes pequeñas frases, sobrepuestas en diversas capas de tinta, con un elevado grado de rigor y de disciplina técnica.

Ana Sérgio por su parte, realiza una incursión en la abstracción (gestual y casi geométrica) y en la tridimensionalidad en la que busca hacer una apropiación personal (basada sobre todo en referencias literarias) del espacio de intervención creativa, a través de la conciliación de distintos materiales y procedimientos técnicos. El catálogo de la exposición reproduce las obras expuestas y publica textos de Consuelo Císcar, Luísa Soares de Oliveira y del comisario de la muestra, Salvato Telles de Menezes.

El diálogo entre las pinturas de Mónica Capucho y Ana Sérgio, y el de sus obras con cada espectador, debe ser entendido como una manifestación de la capacidad de incitar a la reflexión. Formalmente, poco hay en común entre las obras de las dos artistas, pero las aproxima el hecho de pertenecer a una generación parecida, la formación plástica en la misma institución (aunque en épocas distintas) y, en fin, el género, aunque ambas hayan renunciado a resaltar lo “femenino” en su obra respectiva.

En la obra de Ana Sérgio, la gestualidad pictórica es el elemento que se impone de inmediato, tanto más evidente en cuanto parece que en ciertas obras se incluyen los desperdicios del trabajo del pintor: tiras de madera fina, moldes de cartón manchados de tinta, papel arrugado. Ahora bien, su pintura es tradicionalmente bidimensional y los recortes, los rollos de papel, etc., mantienen presente el recuerdo de un plano vertical. Son como la parafernalia que encontramos en los *ateliers* de artistas. Permiten suponer que pueden ser desenrollados en cada momento y revelar en los pliegues y en su interior la pintura o el dibujo que encierran. Obras que invocan la escultura en la pintura y, a la inversa, convocan la tridimensionalidad del espacio y la problemática del color y de la luz que es inherente a la pintura. También es frecuente que encontremos espejos en el trabajo de esta artista, en el suelo o colocados en lugares inusitados a fin de que el espectador tome conciencia plena de que se encuentra en un recinto en el que proliferan las imágenes

La pintura de Mónica Capucho presenta unas superficies densas, cubiertas con una economía cromática ejemplar, donde se inscriben en caracteres tipográficos frases o palabras generadas por la propia pintura. El proceso de trabajo de Mónica Capucho se sirve de la malla como instrumento y método. Cada pintura es hecha de un número considerable de capas de tinta, que son sucesivamente ocultadas a través de máscaras y repintadas. Al retirar el conjunto de esas máscaras que acaba por adoptar forma de parrilla, la superficie obtenida mantiene las señales de esa actividad de ocultación, a la vez que nos revela contrastes sutiles entre brillantes y opacos, claros y oscuros, colores y no-colores.

Sus cuadros exigen una lectura frontal y una lectura en profundidad, pues construyen una estratigrafía de la pintura. Las piezas de Mónica Capucho establecen, en primer lugar, relaciones con sus semejantes, y relaciones con el propio espacio donde se exponen. Podemos afirmar que dialogan entre sí y con el espectador. Queda la palabra pintada, eco lejano de un contenido que, por una vez, se hizo más visible que la forma.

Las obras, en apariencia tan diferentes, de Ana Sérgio como Mónica Capucho, acaban por corresponderse y completarse como un fragmento musical tocado a cuatro manos. De un lado el pliegue, el gesto, la inconsciente visceralidad del arte que se vuelve prolongación vital de la artista. Del otro, la cuadrícula, la racionalidad, la geometría y los ecos distantes de la pintura que dialoga en silencio con quien la materializa. En ambos lados, una mirada para la historia común del arte actual.